

Competición, público y facilitación social

La competición es un proceso social en el que resultados deseados se distribuyen de manera desigual según el rendimiento relativo entre participantes. La facilitación social estudia cómo la presencia real, imaginada o implícita de otras personas se relaciona con la conducta y la actuación.

Autoría: EDUFISICA

Publicación: 2026-10-13

Versión del contenido: 2026-10-13

Módulo: Emociones, estrés y afrontamiento

Nivel propuesto: Intermedio

Lectura estimada: 24 min · 5215 palabras de cuerpo

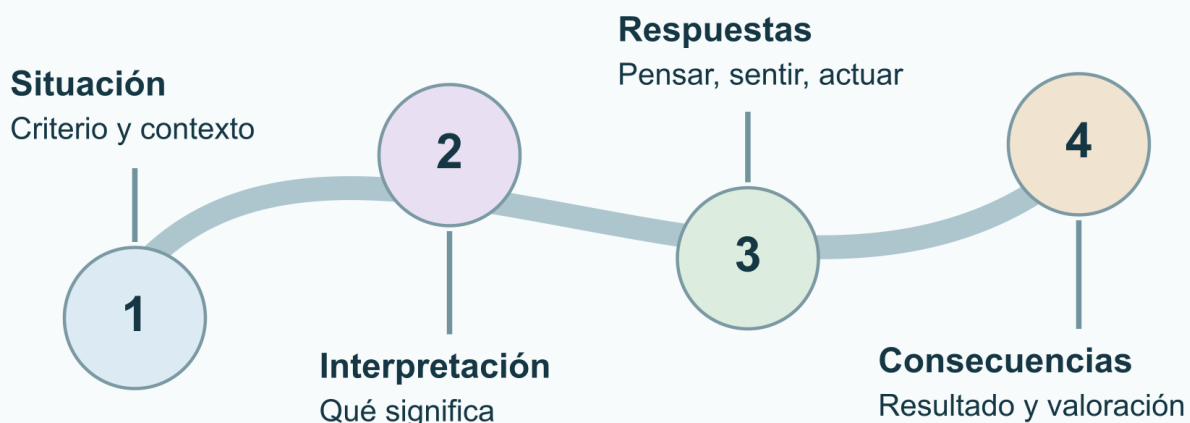
Resumen

La competición es un proceso de comparación social cuyo significado depende de la situación y de cómo la interpreta cada participante. Esta monografía explica sus componentes, diferencia resultado y evaluación personal, y examina por qué competir más no implica rendir mejor. Distingue coacción simultánea y presencia de espectadores, compara las explicaciones clásicas de facilitación social y conserva los resultados de las revisiones generales y deportivas relatadas por David Tod. La ventaja local se presenta como una tendencia agregada, con mecanismos propuestos y diferencias entre deportes y periodos. Los capítulos de ansiedad precisan el papel de expectativas, amenaza y observación. Figuras originales y ejemplos hipotéticos permiten interpretar escenarios deportivos sin convertir una media histórica, una propuesta teórica o una sensación de presión en una predicción individual.

Palabras clave: competición; comparación social; público; facilitación social; coacción simultánea; ventaja local; valoración

<https://edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/competicion-publico-y-facilitacion-social.html>

Cuatro miradas sobre una competición



Un marcador no describe todo el proceso.

EDUFISICA · Esquema conceptual original · Sin escala cuantitativa

Figura 1. Contexto, interpretación, respuesta y evaluación se relacionan sin constituir registros equivalentes. Esquema conceptual original de EDUFISICA. Basado en el análisis de Tod (2022). Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: David Tod (2022).

1. Qué hace competitiva una situación

La competición es un proceso social en el que resultados deseados se distribuyen de forma desigual según el rendimiento relativo entre participantes. David Tod adopta esta definición de Martens para estudiar algo más preciso que una actitud de querer ganar. Hay un criterio de comparación, personas que participan y resultados que adquieren valor. La pregunta central de esta monografía es cómo se relacionan esa situación, la presencia de otras personas y la actuación, sin atribuir al público un efecto uniforme.^[1]

Una final con un trofeo hace visible la distribución: alguien gana y los demás ocupan posiciones distintas. En una práctica informal, el valor puede ser menos evidente. Tod contrasta un juego entre colegas que unos viven como recreación y otros como ocasión de obtener reconocimiento o poder decir que ganaron. La ausencia de premio material no elimina necesariamente la comparación. Lo que está en juego puede ser intangible, y las personas pueden discrepar sobre cuánto importa dentro de una misma actividad.^[1]

Esta definición permite distinguir competir de compartir espacio. Dos personas pueden practicar una tarea juntas sin buscar una distribución desigual de resultados. También pueden convertir un entrenamiento cotidiano en una comparación, aunque nadie lleve un marcador oficial. El capítulo subraya que interpretar la actividad forma

parte del proceso. Por eso, saber si se anotan puntos ofrece información sobre la estructura, pero todavía falta conocer qué resultado desean los participantes y qué significado atribuyen a quedar por delante o por detrás.^[1]

Ejemplo hipotético. Tres corredoras acuerdan una salida para entrenar. Una pretende mantener un ritmo cómodo, otra intenta llegar primero y la tercera se compara con su tiempo anterior. Comparten recorrido, pero sus referentes no coinciden. El ejemplo sirve para preguntar quién se compara con quién y qué se desea obtener. No aporta un resultado sobre cuál rendirá mejor. Describe diferencias que una explicación de la competición necesita conservar antes de relacionarlas con emociones, esfuerzo o conducta.

Tod presenta opiniones polarizadas sobre el valor de competir y propone examinarlas mediante investigación, en lugar de tomar relatos de campeones como pruebas generales. Un éxito y la explicación posterior de quien lo consiguió son datos distintos. La competición puede estudiarse como situación, experiencia y proceso; comprender esos referentes evita convertir ganar en demostración de que cualquier comparación beneficia a cualquier participante.^[1]

2. La situación y sus criterios de comparación

El modelo de competición que Tod expone comienza con la situación objetiva. La actuación se juzga respecto de un estándar proporcionado por un oponente, mientras otras personas conocen esa comparación. En un partido, los rivales interactúan directamente. En gimnasia, cada participante contribuye al estándar mediante puntuaciones, aunque no ejecute al mismo tiempo que los demás. La comparación puede organizarse de distintas maneras sin dejar de tener criterios que permiten establecer posiciones.^[1]

Objetiva significa aquí que existe una situación compartida: recorrido, distancia, reglas y condiciones de evaluación. No significa que todos tengan idéntica preparación o que la experiencia sea igual. En una carrera, la línea de salida y la meta constituyen referentes comunes; cada atleta llega con su historia y expectativas. Mantener separados los criterios de la prueba y las características personales permite describir qué es común y qué puede variar cuando se estudian respuestas ante la competición.^[1]

El público es uno de los elementos del contexto, pero no agota su estructura. También importan el adversario, la forma de puntuar y la tarea que debe realizarse. Tod incluye el lugar de la competición entre los componentes de la situación real. Un cambio de sede puede modificar familiaridad o viaje sin cambiar la regla que decide quién gana. Esa distinción será necesaria al examinar ventaja local: jugar en casa reúne condiciones que no se reducen a escuchar a seguidores.^[1]

Ejemplo hipotético. Una jugadora participa en una prueba de precisión con turnos separados; otra disputa un encuentro con oposición directa. Ambas pueden ser evaluadas frente a rivales, pero deben resolver demandas diferentes. En el primer caso, la comparación se conoce por puntuaciones; en el segundo, las acciones del oponente cambian continuamente la tarea. El público podría estar presente en ambos. Para explicar su posible influencia hay que conservar cómo se organiza cada actuación, además de cuántas personas observan.

La figura del proceso representa cuatro ventanas sobre un mismo acontecimiento: contexto de comparación, lectura personal, respuesta y evaluación del resultado. Su equivalencia textual consiste en que la descripción externa es un punto de partida. Desde ella se examinan niveles distintos, sin obtener una vivencia individual directamente de una regla o una tribuna. El esquema original organiza la lectura y no asigna tamaños de efecto ni tiempos medidos.^[1]

3. La competición que cada persona interpreta

La situación subjetiva describe cómo el atleta percibe, valora e interpreta el acontecimiento. Tod contrapone participantes que ven una carrera como oportunidad de mostrar capacidad y otros que anticipan perder o decepcionar a quienes miran. Las interpretaciones se relacionan con historias, necesidades y características personales. Así, una misma final puede tener significados diferentes. Esta etapa introduce una pregunta concreta: qué cree la persona que puede suceder y por qué considera relevante ese desenlace.^[1]

Moran y Toner incluyen la importancia percibida de la competición y las expectativas del público entre los antecedentes de ansiedad que revisan. El tamaño del evento y su significado personal no son equivalentes. Un encuentro pequeño puede importar mucho a alguien que espera ser seleccionado; uno de gran visibilidad puede vivirse con otros objetivos. La fuente también advierte que resulta difícil establecer causalidad precisa en buena parte de esta investigación, que suele ser correlacional.^[2]

Tod distingue una predisposición a interpretar situaciones como amenazantes de la reacción que aparece en un momento. La relación no es perfecta: una persona con alta ansiedad rasgo puede no percibir amenaza en una ocasión y alguien habitualmente menos ansioso puede experimentar preocupación ante una final. Esta diferencia conserva situación y persona en la explicación. Un rasgo describe una tendencia; no sustituye el análisis de qué se espera, qué consecuencia importa y cómo se aprecia la capacidad propia.^[3]

Moran y Toner señalan el riesgo de usar un rasgo como explicación circular del estado: decir que alguien está ansioso porque tiene personalidad ansiosa vuelve a nombrar el fenómeno sin aclarar el proceso. Para estudiar la competición interesa

conocer qué comparación se interpreta, qué expectativa pesa y qué reacción se observa. La etiqueta general puede aportar información, pero la descripción de una ocasión necesita referentes específicos que permitan contrastar la explicación.^[2]

Ejemplo hipotético. Dos atletas oyen los mismos aplausos. Uno los interpreta como compañía y otro como señal de que debe cumplir una expectativa elevada. Los aplausos son un elemento común; el significado atribuido difiere. El ejemplo no permite decidir cuál interpretación producirá mayor puntuación. Hace visible por qué contar asistentes o registrar ruido no reemplaza preguntar qué representa la audiencia para quienes compiten.

4. Responder y evaluar lo que ocurrió

La tercera etapa del modelo reúne respuestas: pensamientos, sentimientos, cambios corporales y conductas. Tod describe preocupaciones, variaciones de confianza, sudoración, ritmo respiratorio y cambios en caminar o hablar. La ejecución deportiva también pertenece a las respuestas que interesa examinar. Los componentes pueden estudiarse relacionados, pero no son medidas intercambiables. Saber que alguien se mueve más antes de una prueba no determina por sí solo el contenido de sus pensamientos.^[1]

El capítulo de ansiedad añade una dificultad de observación. Hablar más puede expresar ansiedad o entusiasmo, y saber que un profesional está mirando puede modificar la conducta. Por tanto, la propia situación de registro participa en el contexto. Una observación útil necesita criterios sobre qué se recoge y cómo se interpreta. Inferir una emoción únicamente de una acción visible perdería precisamente la variedad de significados que las fuentes atribuyen a la respuesta deportiva.^[3]

La cuarta etapa considera consecuencias y evaluación del rendimiento. Ganar o perder es un registro; superar una expectativa o quedar por debajo es otro. Tod utiliza el ejemplo de participantes olímpicos que se sienten satisfechos con una mejor marca aunque no obtengan medalla, mientras otros se decepcionan con una medalla que no era la esperada. Estos casos conceptuales muestran que la posición final necesita relacionarse con el objetivo previo para comprender la valoración personal.^[1]

La diferencia tiene interés al hablar de público. Una derrota ante seguidores no demuestra que su presencia deterioró la ejecución: haría falta una comparación que permitiera examinar esa relación. A la vez, una actuación técnicamente adecuada puede vivirse con decepción si se esperaba otra posición. Como lectura del modelo, conviene conservar resultado, ejecución y evaluación personal en campos distintos. La interpretación gana precisión cuando cada conclusión se apoya en el registro que efectivamente la describe.^[1]

Ejemplo hipotético. Un nadador termina tercero y mejora su tiempo; otra nadadora termina segunda y se aleja de su marca habitual. Ambos resultados contienen información que una palabra como éxito podría ocultar. Preguntar por posiciones, tiempos y expectativas permite describirlos sin decidir de antemano qué debería sentir cada persona. El proceso competitivo conecta niveles, pero no transforma un marcador en una explicación completa de la experiencia.

5. Competir más y rendir mejor son preguntas distintas

Tod reseña la revisión de Murayama y Elliot de 2012, que distingue competitividad como rasgo, percepción de una situación y estructura competitiva real. Una tendencia a competir no es idéntica a considerar competitivo un encuentro concreto. Tampoco equivale a que las reglas distribuyan resultados mediante comparación. La distinción organiza tres preguntas: cómo suele orientarse la persona, cómo lee esta ocasión y qué características tiene la actividad que se está estudiando.^[1]

Según el resumen del capítulo, las relaciones directas con rendimiento fueron débiles para situaciones reales y percibidas, y triviales para competitividad como rasgo. La revisión incluía diversos ámbitos, entre ellos deporte, educación y trabajo. Tod utiliza esos resultados para cuestionar que elevar competitividad mejore necesariamente la actuación. La afirmación conserva el alcance de una revisión relatada por el autor; no ofrece una estimación individual para un equipo ni una actualización de toda la investigación posterior.^[1]

El capítulo presenta una explicación indirecta mediante metas de rendimiento. Las metas de aproximación se orientan a hacerlo bien respecto de otros; las de evitación, a no hacerlo peor. Una persona puede presentar ambas en distintos grados. Tod relaciona las primeras con persistencia e implicación, y las segundas con preocupación, distracción y conductas que dificultan la actuación. Son relaciones del marco reseñado, cuya función aquí es explicar por qué la comparación puede acompañarse de procesos distintos.^[1]

Esta diferencia no se reduce a intensidad de querer ganar. Dos atletas muy implicados pueden orientar su atención hacia mostrar capacidad o evitar quedar mal. El capítulo propone conocer motivos, respuestas a retroalimentación y fuentes de estrés para ajustar interacciones. Como propuesta aplicada, ese conocimiento ayuda a formular preguntas sobre la experiencia competitiva. No permite asignar una meta a partir de una puntuación, ni concluir que un único mensaje producirá el mismo efecto en cualquier participante.^[1]

Ejemplo hipotético. Ante una clasificación pública, una jugadora piensa en ejecutar bien para superar a sus rivales y otra se preocupa por aparecer última. Ambas atienden a comparación normativa, pero destacan resultados diferentes. El ejemplo permite distinguir orientación y significado sin catalogar personas como buenas o

malas competidoras. Para conocer su relación con la actuación se necesitaría registrar metas, conducta y resultado en las condiciones estudiadas.

6. Otras personas pueden ocupar papeles diferentes

Tod presenta el trabajo de Triplett de 1898 como una investigación frecuentemente reconocida en la historia de la psicología del deporte. Su relato distingue la observación de registros ciclistas con acompañamiento y la prueba posterior con niños que enrollaban un hilo, solos o junto a otro niño haciendo la misma tarea. El segundo procedimiento comparaba actuación individual con actividad simultánea compartida. Mantener ambas partes evita presentar un archivo de carreras como si fuera el mismo experimento.^[1]

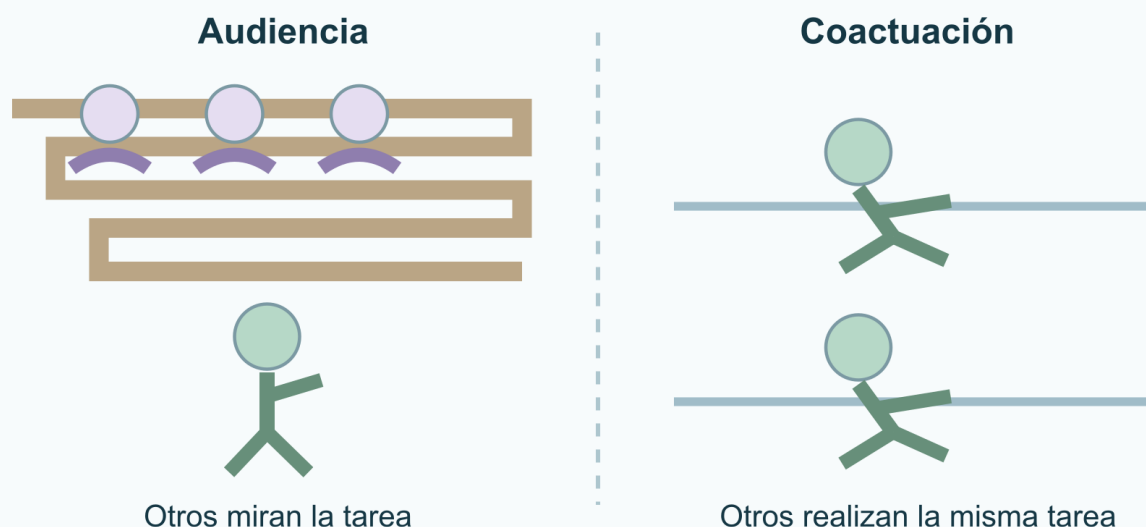
La coacción simultánea, denominada co-action en el capítulo, se refiere a otras personas que realizan la misma actividad de manera simultánea e independiente. Aquí se usa también coactuación para evitar confundir el término con obligación o presión coercitiva. En esa situación, quien acompaña no es únicamente un observador. Su propia ejecución puede ofrecer un ritmo o un referente de comparación. Por ello, un efecto encontrado junto a otro ejecutante no identifica automáticamente el efecto de un público que mira.^[1]

Facilitación social designa el estudio de la influencia de presencia real, imaginada o implícita de otras personas sobre la conducta. El nombre histórico no supone que toda presencia mejore rendimiento. Tod explica que, desde la década de 1960, muchos estudios compararon actuar solo con hacerlo ante observadores que no ejecutaban la tarea. Los resultados fueron mixtos: unas actuaciones mejoraban y otras empeoraban. La pregunta científica pasó a incluir cuándo y mediante qué proceso se producía cada diferencia.^[1]

La audiencia deportiva tampoco se limita a una grada numerosa. El autor incluye rivales, entrenadores, compañeros, personal de apoyo, familiares y amistades. Puede haber observación aunque no se vendan entradas. Esta precisión acerca el concepto al entrenamiento y a actividades escolares: identificar quién está presente y qué papel ocupa aporta más información que describir únicamente una competición como con público o sin público.^[1]

La figura de papeles sociales contrasta observar y ejecutar la misma tarea. Su equivalencia textual es que una persona en la tribuna y otra actuando al lado ofrecen condiciones diferentes, aunque ambas estén presentes. El esquema representa roles; no atribuye una mejora a ninguna escena. Ejemplo hipotético: levantar una carga ante un entrenador y hacerlo junto a otra persona que levanta su propia carga son situaciones que conviene registrar por separado.

Observar y coactuar son papeles distintos



EDUFISICA · Esquema conceptual original · Sin escala cuantitativa

Figura 2. La presencia de espectadores se distingue de actividad simultánea independiente. Ninguna escena representa un efecto favorable supuesto. Esquema conceptual original de EDUFISICA. Basado en el análisis de Tod (2022).

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: David Tod (2022).

7. Tres explicaciones y sus diferencias

Zajonc propuso en 1965 que la presencia de otros eleva activación y aumenta la probabilidad de una respuesta dominante, es decir, la más aprendida o habitual. Tod explica que, si esa respuesta es correcta, la actuación puede mejorar; si es incorrecta, puede deteriorarse. La propuesta no equivale simplemente a más activación, más rendimiento. Introduce la relación entre lo que la persona tiende a hacer y lo que la tarea requiere, con predicciones diferentes según dominio de la respuesta.^[1]

La teoría de aprensión por evaluación modifica la explicación: la mera presencia sería insuficiente; importa saber que otros evalúan y pueden aprobar o desaprobar. El capítulo relaciona esa evaluación con recompensas y consecuencias sociales. Un observador indiferente y un seleccionador no ocuparían el mismo lugar en esta hipótesis. Su pregunta específica es si la interpretación evaluativa explica la activación y los cambios de actuación, además del hecho físico de que alguien esté presente.^[1]

La hipótesis de distracción y conflicto pone el foco en demandas de atención. Otras personas pueden distraer y aumentar activación; la tarea queda en competencia con estímulos sociales. Tod distingue las consecuencias propuestas para actividades

complejas y simples, según cuánto cambie la activación. Esta explicación añade un mecanismo atencional, pero conserva el problema de contrastarlo. Registrar un público y un cambio de rendimiento no decide, por sí solo, si intervino distracción, evaluación o respuesta dominante.^[1]

Las tres propuestas comparten interés por explicar efectos diferentes, pero no formulan exactamente la misma condición. Una se apoya en respuesta aprendida, otra en posibilidad de evaluación y otra en conflicto de atención. La figura las representa como tres lentes sobre una escena común. Su equivalencia textual exige preguntar qué observación distingue cada mecanismo. Son alternativas conceptuales que pueden orientar diseños, no tres etapas que cualquier atleta atraviesa obligatoriamente ante una audiencia.^[1]

Moran y Toner cuestionan las explicaciones lineales que identifican activación elevada con actuación superior y destacan dificultades para medir activación y precisar mecanismos. Esa comparación refuerza una lectura prudente de las teorías de público: resulta necesario definir tarea, experiencia y medida. No hace falta convertir todo nerviosismo en deterioro ni todo entusiasmo en una ventaja para reconocer que las explicaciones clásicas tienen hipótesis específicas y límites.^[2]

Tres lentes para explicar una presencia



Una comparación debe distinguir los mecanismos.

EDUFISICA · Esquema conceptual original · Sin escala cuantitativa

Figura 3. Las propuestas de respuesta dominante, aprensión por evaluación y distracción plantean preguntas distintas. Son lentes conceptuales, no fases obligatorias. Esquema conceptual original de EDUFISICA. Basado en el análisis de Tod (2022).

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: David Tod (2022).

8. Qué encontró una revisión general

Tod reseña la revisión de Bond y Titus de 1983, que reunió 241 estudios y alrededor de 24.000 participantes. El número describe la revisión relatada, no una muestra deportiva única. Incluía actividades diferentes del deporte y permite examinar cómo presencia social se relacionaba con varios resultados. La distinción entre velocidad y precisión es importante: hacer algo más rápido no significa hacerlo con menos errores, y una misma etiqueta de rendimiento puede ocultar esas medidas distintas.^[1]

Según el capítulo, la presencia de otros aumentaba velocidad en tareas simples y la reducía en tareas complejas. La precisión mejoraba en las simples y empeoraba en las complejas. El resumen también señala que aprensión por evaluación no se relacionó con el efecto y que la activación fisiológica aumentaba únicamente en tareas complejas. Esos resultados cuestionaban una explicación uniforme basada en activación. Conviene leer cada desenlace antes de resumir la revisión mediante una sola afirmación sobre público.^[1]

El efecto global se describe como débil. Que una relación exista en una síntesis no implica que domine todos los demás factores de una actuación. El capítulo utiliza esta observación para matizar las explicaciones clásicas y pregunta por una revisión específicamente deportiva. Así se conserva una diferencia entre alcance y tamaño: una investigación puede reunir numerosos participantes y aportar un efecto promedio pequeño. La cantidad de estudios no convierte automáticamente ese efecto en grande o constante.^[1]

Simple y complejo son características de tareas dentro de los estudios; no permiten clasificar un deporte entero sin precisar qué se realiza. En una lectura conceptual, un lanzamiento conocido y una decisión táctica novedosa podrían exigir operaciones diferentes incluso dentro de una misma modalidad. Este ejemplo hipotético muestra por qué una etiqueta amplia como fútbol no basta para aplicar una predicción. Haría falta describir la tarea y cómo se estableció su complejidad en la comparación.

La tabla reúne tres niveles del capítulo: revisión general, revisión motriz deportiva y diferencias entre participantes. Cada nivel conserva una pregunta propia. La revisión general aporta relaciones entre tarea y medida; el análisis deportivo modifica la clasificación del movimiento; las diferencias individuales examinan características de la persona. La comparación ayuda a entender por qué resultados que parecen contradictorios pueden provenir de objetos y condiciones que no son idénticos.^[1]

Preguntas diferentes en las revisiones relatadas por Tod

Nivel	Qué compara	Resultado conservado
Revisión general	Tareas simples y complejas; velocidad y precisión	Efectos pequeños y diferencias según indicador y tarea
Revisión deportiva motriz	Condición física, coordinación y tareas mixtas	Influencia pequeña positiva en condición; patrones contradictorios en otras clases
Diferencias individuales	Orientación social y condición de referencia	Relaciones distintas según persona y presencia del investigador

9. La tarea motriz cambia la pregunta

Tod presenta la revisión deportiva de Strauss de 2002, que distingue tareas de condición física, coordinación y combinación de ambas. Las primeras plantean grandes demandas a los sistemas energéticos, como correr, nadar o levantar peso. Las segundas destacan sincronización, como golf, tiro o gimnasia. Las mixtas reúnen ambas clases de demandas, con ejemplos de deportes colectivos. La clasificación organiza el componente de movimiento y ofrece una alternativa a considerar únicamente simple o complejo.^[1]

En el resumen de la fuente, los resultados fueron contradictorios para tareas coordinativas y mixtas. Las actividades de potencia o resistencia mostraron una influencia pequeña y positiva de presencia social. Tod concluye que facilitación social no parecía tener una gran influencia global sobre actuación deportiva en esa revisión. Mantener pequeña y contradictoria como descripciones diferentes evita convertir ausencia de un patrón uniforme en prueba de que el público carece de cualquier relevancia.^[1]

La clasificación tampoco equivale a una separación absoluta de cuerpos o deportes. Sus ejemplos destacan qué demanda predomina en la tarea. Como interpretación docente del marco, conviene preguntar qué movimiento se evaluó y mediante qué indicador. En una actividad de resistencia podría interesar tiempo; en precisión, acierto; en un encuentro colectivo, decisiones y resultados tienen varias escalas. Esa precisión es necesaria para comparar estudios, aunque cada revisión utilice sus propios criterios de inclusión y agrupación.^[1]

Ejemplo hipotético. En una sesión, un grupo realiza una prueba de resistencia y otro ejecuta una secuencia técnica que está aprendiendo. Ambos tienen compañeros mirando. La semejanza social no vuelve equivalentes las tareas. Si se observara un cambio, habría que conservar el indicador y el tipo de movimiento. El ejemplo no predice una mejora en el primer grupo ni un descenso en el segundo; sirve para

identificar qué información haría falta antes de relacionar la audiencia con la actuación.

La figura de demandas motrices utiliza dos direcciones y una zona de combinación. Su equivalencia textual distingue énfasis energético, coordinación y tareas que requieren ambas. Las posiciones son conceptuales, sin valores numéricos ni proporciones medidas. La revisión deportiva aporta resultados separados para esas clases y no una escala que permita ubicar exactamente cualquier modalidad. El esquema ayuda a formular preguntas sobre una ejecución concreta sin convertir una categoría en diagnóstico de sus efectos.

Demandas motrices y presencia social



EDUFISICA · Esquema conceptual original · Sin escala cuantitativa

Figura 4. El análisis deportivo distingue condición física, coordinación y combinación. El gráfico organiza categorías y no cuantifica demandas ni tamaños de efecto. Esquema conceptual original de EDUFISICA. Basado en el análisis de Tod (2022).

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: David Tod (2022).

10. La presencia social no significa lo mismo para todos

La revisión de diferencias individuales de Uziel de 2007, tal como Tod la relata, introduce orientación social positiva y negativa. La primera reúne seguridad personal y entusiasmo, relacionados con extraversión y autoestima. La segunda recoge ansiedad y aprensión, vinculadas con neuroticismo y baja autoestima. El capítulo las utiliza para examinar por qué algunas personas pueden beneficiarse más de una audiencia mientras otras muestran deterioro. Son agrupaciones de la revisión, no etiquetas que deban asignarse por una conducta aislada.^[1]

Tod resume asociaciones entre orientación positiva y ganancias de actuación, y entre orientación negativa y descenso, independientes de si la tarea era simple o compleja. Esta información amplía una explicación centrada exclusivamente en tarea. La comparación conserva el carácter de resultados relatados por el autor y las variables utilizadas en los estudios. No establece que una persona extrovertida vaya a rendir mejor en todos los encuentros ni que la preocupación determine por sí sola una derrota.^[1]

El capítulo de ansiedad aporta un contraste sobre interpretación. Activación, preocupación y significado atribuido a señales corporales necesitan distinguirse. Tod explica que alguien puede estar muy activado sin estar ansioso; Moran y Toner presentan el debate sobre llamar facilitadora a una ansiedad que quizá se está confundiendo con excitación o desafío. La discusión interesa aquí porque una misma escena pública puede acompañarse de experiencias distintas y porque el nombre de una emoción no se obtiene únicamente de su intensidad.^{[2][3]}

Moran y Toner preguntan cómo separar estado, interpretación del estado, efecto que se cree que tiene y efecto real sobre rendimiento. Cada plano requiere información propia. Esa distinción permite comprender una afirmación como el público me ayuda: puede ser una percepción valiosa sin constituir una comparación de actuaciones. La investigación necesita examinar cómo se recogió el informe y qué registro de rendimiento se utilizó para establecer la relación.^[2]

Ejemplo hipotético. Un atleta aprecia que su familia esté presente y otro prefiere una sesión sin visitantes mientras aprende una técnica. Sus preferencias permiten conversar sobre el contexto; todavía no informan un tamaño de efecto. El interés aplicado consiste en escuchar qué representa esa presencia y observar la tarea que se está realizando. El marco combina persona y situación, sin exigir que todos experimenten el público de una forma considerada correcta.

11. Qué significa realmente actuar a solas

Comparar actuación individual con audiencia exige una condición de referencia. Tod señala que algunos estudios llamaban a solas a una situación en la que el investigador permanecía en la habitación. En realidad, el participante seguía siendo observado. Esta diferencia parece pequeña al describir el procedimiento, pero afecta la comparación: añadir espectadores a un observador inicial no equivale a pasar de ausencia de otras personas a presencia de una audiencia.^[1]

El capítulo relata que el efecto de público era mayor cuando se comparaba con una condición verdaderamente a solas. También describe que, al separar estudios según esa característica, se ampliaban los efectos asociados con orientación social positiva o negativa. La fuente presenta ese análisis como un ejemplo de cómo decisiones metodológicas modifican conclusiones. Conservar quién estaba presente permite

interpretar mejor la variable estudiada que confiar solamente en el nombre asignado a cada condición.^[1]

Esta cuestión conecta con observación deportiva. Tod explica que conocer la presencia de un profesional puede cambiar conducta de forma consciente o no consciente. Por ello, evaluar no constituye siempre un fondo neutral. Una cámara, una persona que registra o un entrenador que puntúa necesitan describirse según el diseño; no se les atribuye el mismo efecto automáticamente. El concepto de presencia imaginada o implícita invita a precisar qué sabe el participante sobre ser observado.^[3]

Ejemplo hipotético de diseño. Una prueba compara dos sesiones: en una permanece el evaluador y en otra se añade un grupo de compañeros. La conclusión pertinente se refiere a esa diferencia entre condiciones. Si se las llamara sin público y con público, podría ocultarse que ambas incluyen observación. Una segunda comparación con una ejecución realmente individual respondería otra pregunta. El ejemplo muestra la importancia de registrar los papeles sociales, sin proponer un resultado ni una técnica de evaluación validada.

La calidad de la comparación también depende del resultado. Velocidad, precisión y experiencia personal pueden cambiar de maneras distintas. Un informe útil conservaría la tarea, la composición de cada condición y el indicador elegido. Como propuesta de lectura derivada de las fuentes, esa información permite examinar si los estudios están comparando fenómenos semejantes. El detalle del procedimiento no es accesorio cuando la variable principal consiste precisamente en quién está presente y qué papel desempeña.^[1]

12. La ventaja local es una tendencia agregada

Tod define ventaja local como el beneficio de actuación que equipos o atletas presentan al competir en su propio terreno frente a hacerlo fuera, bajo condiciones comparables. El referente es una comparación, no una garantía de victoria en casa. La sede pertenece a la situación competitiva y puede reunir familiaridad, apoyo, viaje y reglas. Estudiar una ventaja exige describir esos contextos y establecer qué resultado se compara, en lugar de inferirla a partir de un partido memorable.^[1]

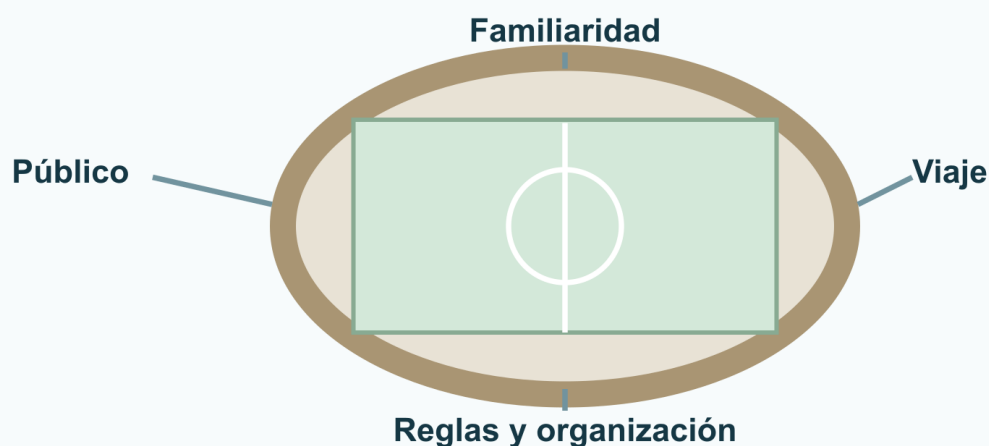
El capítulo reseña el metaanálisis de Jamieson de 2010 y señala una expectativa cercana al 60 por ciento de victorias locales en su síntesis. Tod relata semejanza entre deportes individuales y colectivos, y entre niveles universitarios y profesionales. La cifra pertenece a esa revisión histórica y se conserva como tal. No describe la probabilidad actual de cualquier equipo, liga o encuentro, ni permite calcular qué ocurrirá en una final concreta sin datos adicionales de sus condiciones.^[1]

La síntesis relatada encontró una ventaja más fuerte antes de 1950 que después. El capítulo propone posibles explicaciones: mayor estandarización de reglas y espacios, cambios de estadios que reducen aprovechamiento climático y viajes más rápidos. Son explicaciones sugeridas para una diferencia temporal. La observación de periodos no demuestra por sí sola cuánto aportó cada mecanismo, pero muestra que jugar en casa no constituye una condición idéntica a lo largo de la historia deportiva.^[1]

Tod también relata diferencias entre deportes: fútbol mostraba una ventaja mayor y béisbol una menor. La duración de temporada ofrecía una explicación parcial, ya que el fútbol americano, con temporada corta, también presentaba una de las ventajas más débiles. Este contraste obliga a conservar excepciones cuando se formula una interpretación. Una característica compartida puede relacionarse con una tendencia sin explicar completamente todas las modalidades incluidas en la revisión.^[1]

Ejemplo hipotético. Un equipo gana varios partidos como local y pierde uno importante ante su afición. Ambos datos pueden coexistir con una ventaja promedio. Una tendencia agregada no exige que cada observación tenga el mismo signo. La figura de sede representa factores que rodean el recinto y diferencia contexto de pronóstico individual. Su equivalencia textual es que casa reúne condiciones múltiples, cuya contribución requiere estudio, mientras el resultado de una ocasión permanece específico.

Jugar en casa reúne condiciones múltiples



Tendencia agregada $\neq$ resultado de cada encuentro

EDUFISICA · Esquema conceptual original · Sin escala cuantitativa

Figura 5. La ventaja local compara sedes y reúne varios mecanismos propuestos. El apoyo de la grada es un componente; la tendencia agregada no determina una actuación individual. Esquema conceptual original de EDUFISICA. Basado en el análisis de Tod (2022).

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: David Tod (2022); David Tod (2022).

13. Público, familiaridad, viaje y reglas

Tod expone el marco de Carron y colaboradores de 2005, que reúne apoyo del público, familiaridad con el recinto, organización del viaje y reglas que favorecen al equipo local. Esos factores se proponen como antecedentes de estados psicológicos y cambios en conducta y rendimiento. El autor señala que sus proponentes reconocían necesidad de más evidencia. Por tanto, el marco ordena mecanismos posibles; no distribuye porcentajes comprobados de responsabilidad entre cuatro causas.^[1]

El apoyo puede relacionarse con confianza o motivación dentro de esa explicación. Familiaridad ofrece otra vía: el entorno conocido puede cambiar condiciones de preparación. El viaje añade demandas distintas, y Tod conserva la posibilidad de fatiga y desfase horario aunque el traslado sea más rápido. Las reglas y características del recinto aportan componentes organizativos. La combinación permite comprender por qué una ventaja de sede no puede atribuirse enteramente al número de espectadores sin comparar los otros factores.^[1]

El capítulo de estrés de Tod incluye viajes mal organizados, instalaciones inadecuadas y alteraciones de preparación entre fuentes organizativas. Esa comparación ayuda a situar la sede dentro de condiciones deportivas más amplias. El público participa en un entorno que también contiene logística, información y

expectativas. Examinarlo como proceso exige identificar qué cambió para el atleta, además de describir si fue local o visitante. La experiencia se relaciona con demandas que pueden concurrir en una misma ocasión.^[3]

La hipótesis de una desventaja local en encuentros de alta presión plantea otra pregunta. Tod relata que, en la revisión de Jamieson, la ventaja aumentaba de temporada regular a encuentros de campeonato, en contraste con esa sugerencia. Puede haber derrotas y deterioros bajo presión en casa, pero esos casos no establecen una desventaja promedio. Diferenciar la tendencia de la revisión y las experiencias particulares evita que un ejemplo llamativo sustituya toda la comparación.^[1]

Moran y Toner distinguen situación y reacción de presión. Su ejemplo de un jugador preocupado por errar ante su afición muestra cómo expectativas y capacidad percibida pueden participar en la interpretación. Aquí ese contraste explica una experiencia posible, sin atribuir a la afición la causa de cualquier error. El análisis conserva dos niveles: condiciones locales que se comparan entre actuaciones y lectura personal de una ocasión con consecuencias que importan.^[2]

14. Comprender una actuación ante otros

Una lectura situada empieza por describir la actividad: quién participa, qué se compara, qué resultado importa y quién observa o coactúa. Después distingue interpretación, respuestas y evaluación de consecuencias. El modelo competitivo ofrece esos niveles; la investigación de facilitación social pregunta por diferencias entre condiciones de presencia; el estudio de ventaja local compara sedes. Las tres preguntas se relacionan, pero no son sinónimas. Una competición local con público reúne variables que requieren descripciones propias.^[1]

Ejemplo hipotético completo. Una deportista prepara una secuencia técnica nueva y la muestra ante compañeras y entrenador. No hay clasificación entre participantes, pero sabe que se valorará su ejecución. Una semana después compite fuera de su sede con esa secuencia. Para comparar las ocasiones interesa conocer dominio de la tarea, criterios de evaluación, personas presentes, viaje y objetivos. Llamar a ambas presión dejaría fuera diferencias que los capítulos consideran pertinentes. El ejemplo formula preguntas y no anticipa una puntuación.

Tod propone conocer motivos individuales, reacción a retroalimentación y fuentes de estrés para ajustar interacciones. También considera importante evaluar competencia mediante criterios variados y mantener logro personal junto a demandas competitivas. Estas son propuestas del capítulo. Como interpretación docente, permiten conversar sobre lo que significa actuar ante otros sin suponer que todo participante necesita más ánimo, menos público o mayor competición. La

decisión aplicada requiere información del contexto y evaluación de lo que se pretende modificar.^[1]

La discusión sobre aprendizajes vitales añade una precisión selectiva: el capítulo afirma que desarrollo personal y moral no ocurre automáticamente por participar. La enseñanza deliberada y la posibilidad de transferencia entre ámbitos importan. Aquí se conserva esa idea para interpretar el valor atribuido a competir, sin desarrollar programas completos. Una victoria no acredita por sí sola una habilidad para afrontar otras situaciones, y una actividad competitiva necesita examinarse también por las experiencias que organiza para sus participantes.^[1]

El público puede acompañar apoyo, evaluación o distracción; la sede puede reunir familiaridad y logística; la competición introduce comparación y consecuencias. Las revisiones relatadas ofrecen tendencias pequeñas, diferencias de tarea y persona, y mecanismos todavía discutidos. Su lectura conjunta permite explicar esas relaciones con mayor precisión que una consigna universal sobre competir o jugar en casa. El aporte es conservar qué se observó, en qué condiciones y con qué significado, para comprender una actuación sin convertir una media histórica en un destino individual.^[1]

Referencias bibliográficas

1. Tod, D. (2022). Sport psychology: The basics (2nd ed.). Routledge.

Capítulo 6. Competition and audience effects

2. Moran, A., & Toner, J. (2018). Psicología del deporte (1.ª ed. en español de la 3.ª ed. en inglés). Editorial El Manual Moderno.

Capítulo 3. Acelerarse y calmarse. Ansiedad en el deporte

3. Tod, D. (2022). Sport psychology: The basics (2nd ed.). Routledge.

Capítulo 5. Arousal, stress, anxiety, and performance

Fuentes y criterios editoriales: edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/fuentes-y-metodo.html